

Las amazonas, California, Rodríguez de Montalvo y las crónicas americanas

ISIDRO LUIS JIMÉNEZ
Universidad de Arizona



Resumen: El artículo traza la evolución medieval del mito de las amazonas desde su origen hasta su plasmación en *Las Sergas de Esplandián*, prestando especial atención a la dimensión americana del mismo, presente tanto en la influencia de las noticias del primer viaje colombino en el texto de Montalvo como en la evolución paralela del mito de California.

Palabras clave: Amazonas, Amadís de Gaula, Rodríguez de Montalvo

LAS AMAZONAS



El establecimiento de un modelo social ginococrático al margen del mundo masculino ha sido básicamente encarnado por el mito de la amazonas en la cultura occidental. Hay dos pequeñas referencias a las mismas en los cantos III y VI de la *La Ilíada*, donde aparecen asociadas a Príamo y Belerofonte. El término griego *amazonas* podría tener un origen extranjero, pero en el poema homérico aparece adaptado a las normas de la prosodia, morfología y fonología helenas. Las dos referencias aparecen junto a un epíteto femenino en la fórmula *amazonas antianeirai*. Es decir, *amazonas* es simplemente un referente étnico que no es femenino, siéndolo el adjetivo que lo acompaña y que implica la idea de que son «a la manera de hombres o equivalentes a ellos». La referencia exclusivamente femenina a un grupo era tan excepcional que se tuvo que recurrir a un adjetivo femenino arcaico



acompañando al término. Sin embargo, la fuente clásica principal en la que las amazonas aparecen en profundidad es *Aithiopsis* atribuido a Arktino de Mileto, donde la reina Penthesilea, hija de Ares, aparece en la guerra de Troya tras la muerte de Héctor para combatir a Aquiles. El texto en su totalidad no ha sido conservado, pero aparece gran parte de su contenido en la obra de Proclus, que en su *Chrestomathia* recoge resúmenes de historias épicas, apareciendo así las más firmes referencias a las amazonas en la épica griega arcaica¹. Las amazonas aparecen en *Prometheus Vincitus* y en *Euménides* de Esquilo; en esta última obra lo hacen en contraposición a la cobardía de Clitemnestra. Es interesante ver cómo los adjetivos de estas obras que acompañan al término «amazonas» son ya masculinos. En Píndaro hay referencias a una amazona con el epíteto *androleteira* o «destructora de varones». En torno al año 575 a. C y de una forma temprana encontramos motivos de la amazonomaquia de Hércules en cerámica de figuras negras, siendo esta un motivo popular en una fecha relativamente temprana que se anticipa así al registro literario. En la Grecia clásica las amazonas también aparecerán vinculadas a Teseo, desarrollándose la historia de la violación de Antíope; también el ciclo troyano o la narración de las pruebas de Hércules incorporarán a las amazonas.

El mito pervive en la Edad Media subordinado a una cosmovisión cristiana y en relación a otros elementos griegos como las historias de Alejandro Magno. El mundo hispánico medieval, cuya formulación mítica incluyó numerosos elementos, a partir del siglo XII fue especialmente receptivo a la penetración del mito de las mujeres guerreras. Las amazonas aparecen en sus formas literarias bajomedievales españolas más conocidas en varias historias, como la *Historia de rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada, la *General Estoria* y la *Estoria de España* de Alfonso X, así como en el Tractado de Johan Bocaçio de Cerraldo, *De las claras, excelentes y más famosas e señaladas damas* (Zaragoza, 1494), en varias versiones de *El libro de Alexandre* en forma de reina blanca, o en las *Siete Partidas* (1265) en forma de virago. «Femenía» (con sus variantes «Feminia», «Femenina») como tierra de las amazonas parece un término bastante difundido en Castilla en el siglo XIII. Dicho concepto era conoci-

¹ *Chrestomathia* II, ed. Davies en Blok (1995: 195): «The Amazon Penthesileia, a daughter of Ares, a Thracian by (genos), comes to the help of the Trojans. Achilles kills her as she is acting like a hero (aristeousan), and the Trojans bury her. And Achilles kills Thersites because he has been abused and mocked by him for his alleged (eroos) for Penthesileia. A dispute arises among the Achaians over the killing of Thersites. After this Achilles sails for Lesbos, and after sacrificing to Apollon, Artemis and Leto he is purified of the killing by Odysseus».



do por los hombres de cultura y aparece en varias versiones españolas del *Alexandre*. La ubicación geográfica de la Femenía en las fuentes españolas es vagamente oriental; la Femenie del *Huon de Bourdeaux* (compuesto entre 1216 y 1229) aparece de una forma más precisa en las inmediaciones del Mar Rojo.

En el resto de Europa, quizás las referencias a las amazonas más conocidas durante el mismo período sean las alusiones a «*Maidelond*» o «*Amazoynne*» en la obra del errante Mandeville –que incorpora grifos en su narración, cuya autoría real seguramente corresponda a Jean de Bourgogne (Kinkade 1980)–, las referencias amazónicas de Marco Polo o de la *Historia rerum* de Eneas Silvio Piccolomini o las amazonas tártaras en el *Reisebuch* de Johann Schiltberger. El mito inspiró la *Teseida* de Boccaccio o las referencias amazónicas de Chaucer.

Es especialmente relevante para el tema del estudio la ubicación geográfica medieval de las mujeres guerreras; estando ubicadas en Asia, su localización se fue desplazando lentamente hacia el Este desde la antigüedad². La ínsula de la provincia de Amazonna aparece ubicada en «la parte de Oriente» en el *Roman de Troie* de Alfonso XI. Finalmente, fueron relegadas a los confines de la India, manteniendo su carácter maligno original o incluso acrecentándolo debido a la influencia cristiana: en epopeyas bizantinas como *Digenís Akritas* las amazonas descienden de bramanes que Alejandro habría traído de la India. A finales de la Edad Media, incluso se cuenta a las amazonas entre las hordas del Anticristo (*Libro del Anticristo* traducido por Martín Fernández de Ampies, Burgos, 1497) asociado al Oriente mítico. En cualquier caso, las amazonas cada vez aparecen más desplazadas hacia el Este: Ruy González de Clavijo en su *Embajada a Tamerlán*, las sitúa a «onze jornadas de [...] Samaricante» (Samarcanda). La reubicación del mito en tierras indias posibilitó su imbricación con el de los bramanes de vida retirada, asociando a estos como maridos de las guerreras que después de procrear con ellas comenzarían una vida en castidad, apareciendo así bramanes y amazonas en la apócrifa *Carta del Preste Juan* (Venecia, 1478). Por su parte, Marco Polo –recogiendo tradiciones árabes– había situado a las amazonas en otro confín del mundo como es Etiopía; esta tradición es recogida por varios autores italianos como Nicolò Da Conti. Jordanus Catalani de Severac, en sus *Mirabilia Descripta*, habla

² Heródoto, Justino y Jordanes las sitúan respectivamente en el río Termodonte, en la Meótide o mar de Azov y en el Cáucaso próximo al mar Caspio.



de dos islas, una de ellas exclusivamente femenina y la otra masculina en Etiopía y el Indostán. Marco Polo habla de islas parecidas cerca de Socotora. El golfo de California fue llamado «Mar Bermejo» desde 1539, siguiendo esta tradición hasta el siglo XVIII («*Red Sea*», «*Mer Vermeille*», «*Mare Rubeus*», etc). Además de la posible vinculación del nombre con la idea o la ubicación de las amazonas, el golfo tiene una configuración en cierto modo semejante a la del Mar Rojo del Viejo Mundo.

Otra característica relevante de las amazonas medievales es el hecho de vivir en una isla. Polk (1991: 40) registra en una versión aragonesa del libro de Marco Polo: «Aquestas dos islas, la una es de las fembras et la otra de los hombres (sic); en aquella de los hombres no sta nenguna fembra, ni en la de las fembras nengun hombre». En las diversas variantes amazónicas medievales el componente acuático es fundamental: Ariosto en el *Orlando Furioso* adaptará una isla amazónica. Otras fuentes como *El Rotoero portugués*, Martín Behaim o Alonso de Santo Cruz ubican a las guerreras en Socotora. En cualquier caso, abundantes testimonios árabes bajomedievales (el Cazuní, el Xatibí) hablan de una isla habitada exclusivamente por mujeres sin referencias geográficas concretas. Finalmente, testimonios recogidos por fray Juan González de Mendoza sitúan las islas de las amazonas cerca de Japón, habiendo completado así estas su periplo hacia el este. Una característica complementaria a la insularidad del reino de las amazonas es su inaccesibilidad, apareciendo esta remarcada en varias narraciones relacionadas con el Preste Juan.

Por tanto, la orientalidad y la insularidad de las amazonas influyeron de una forma fuerte en la cosmovisión bajomedieval de los territorios no conocidos del globo y, por ejemplo, aparecen ya recogidas en el famoso mapa catalán de 1375, donde se habla de un «reino de las mujeres».

En resumen, el mito clásico se había reconfigurado a finales de la Edad Media conteniendo varios elementos obligatorios: un reino poblado exclusivamente por mujeres exóticas que practicaban el amor libre situado en una isla cerca del paraíso terrenal en el extremo Oriente, de muy difícil acceso, cuyas inmensas riquezas en cualquier caso harían que la tarea de su búsqueda mereciera la pena.



CALIFORNIA

«California» es un nombre asociado a la leyenda de las amazonas; en la obra de Montalvo, forma el nombre de la isla en la que habitan. Riquer (1989: 582) hace notar que en la *Chanson de Roland* (manuscrito de Oxford publicado por Francisque Michel en 1837) al morir el héroe principal, Carlomagno cree que todos los pueblos unidos por él se rebelarán y, sintiéndose vulnerable, exclama (Riquer, 1989: 590):

Encuntre mei revelerunt li Seisne,
e Hungre e Bulge e tante gent averse,
Romain, Poullain e tuit cil de Palerne,
cil d' Afrikke e cil de Califerne

«Los de Califerne» tienen así relación con «los de África» y por su cercanía con el término usado por Montalvo, debe estar vinculado con la California del medinés. El problema principal hallado por los estudiosos del término ha sido ligar el texto francés (algo anterior a 1100) con el que aparece unos 400 años después debido a la falta de referencias intermedias y a la nula posibilidad de que Montalvo manejara la obra citada debido tanto a la distancia cronológica como a la escasísima difusión de esta³. Además, los versos en los que aparece el término no constan en muchas versiones de la *Chanson* como la de Venecia; aquí, por ejemplo, el refundidor italiano convierte *Califerne* en *Galiverne*. Hay diversas teorías sobre el origen de *Califerne*, vinculadas seguramente al término «califa» al que se habría unido el sufijo -erne, muy frecuente en los topónimos de la *Chanson de Roland*. Teorías secundarias incluyen relaciones del término con Cefalonia, Alepo (*Oliferne* en diversos textos de la época) o como un compuesto de los términos árabes *kalaa* y *beni-Inefre*, con metátesis *Iferne* en relación a determinadas comunidades beréberes.

Diversas fuentes medievales como algunas versiones de la Vida de Alejandro (donde aparece *Calufer* en el siglo XIII) podrían haber tenido relación con el texto de Oxford, llenado así el hueco entre la presencia del término en

³ Polk (1991: 131) recoge opiniones que me parecen totalmente inconsistentes y que ligan directamente el texto de Montalvo nada menos que con el manuscrito de Oxford a partir del término «California» y del seguro conocimiento del medinés de diversas historias en las que aparece Carlomagno: «There can be no question but that a learned man like Ordóñez de Montalvo was familiar with the *Chanson de Roland*, especially since it was cognate to the material that he himself employed».

dicha fuente y el mismo en Montalvo. De forma paralela, el término *Calafia* aparece en una epístola de Jacques de Vitry datada en 1240 («Terram Soldani: Iconium, Calaphiam, Damascum»). En la versión del manuscrito del arsenal del *Roman d'Alexandre* aparece un viejo árabe y barbudo llamado *Calapf de Baudaç* compaginando con su presencia con la de las Amazonas en la trama, habitantes de Femenie; este término aparece en los cantares franceses del siglo XII *Elie de Sant Gille* y *La mort Aymeri de Narbonne*. Junto con el cantar del mismo ciclo *Les Narbonnais* (en el que aparece un personaje llamado Esplendoine), dichos textos seguramente fueron traducidos y refundidos al castellano. Sales Dasí (1998:156) documenta las variantes medievales «Calafer, Calafes, Calafes, Calafre, Calaphere, Califeris». En el ya citado *Roman de Troie* de Alfonso XI⁴, cuatro reyes llegan a Troya procedentes de «Calafonna, que es una tierra çercada de mar». La caracterización de la isla («toda esta en muy fragosas e oscuras montañas») coincide con la caracterización que hará Montalvo de la isla California. También en el *RTC* hay material que podemos conectar con la narrativa de Montalvo, al aparecer el país de Pafagonia, rico en oro y en el que hay grifos, características que comparte con la posterior California del medinense; también aparece en *RTC* el reino de Alizonia («el qual es allende del rreyno de las Amazonas») que presta apoyo a Príamo con sagitarios que podrían estar emparentados vagamente con los grifos amazónicos californianos de Montalvo. Varios nombres de personajes de las *Sergas* como Falameno, Enfenio y Calfeno presentan similitudes evidentes con nombres que aparecen en el material troyano de *RTC*.

Tras la publicación y lectura de las obras de Montalvo y en conexión con ideas geográficas según las cuales las tierras desconocidas del globo estarían repletas de islas, Ortuño Ximénez llega a la península de California en 1533, a la que da el nombre de isla de Santa Cruz. Sin embargo, en la relación del viaje de Juan Rodríguez Cabrillo (1542-43), el nombre «California» aparece escrito tres veces, siendo la primera mención conocida del topónimo americano. Francisco López de Gómara ya lo utiliza al hablar de la expedición en su *Historia general de las Indias* (publicada en Zaragoza en 1552). En definitiva, entre 1533 y 1542 alguien tuvo la idea de bautizar aquellas tierras con el nombre la California de Montalvo⁵.

⁴ *RTC*, Ms H-j-6 de El Escorial

⁵ Polk (1991) llama la atención sobre las referencias cosmopolitas de la California medieval (que incluye connotaciones cristianas, árabes, orientales y griegas) ligándolas al espíritu de la California americana actual.



EL AMADÍS DE GAULA Y LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN

La formación del género de la novela de caballería española se produce con Garci Rodríguez de Montalvo, su *Amadís de Gaula* y el contemporáneo *Tristán de Leonís*. La primera obra de Montalvo narra la historia de Amadís de Gaula en una narrativa cuyo horizonte cronológico es difuso pero que pretende ocurrir no muchos años después de la pasión de Jesucristo. Amadís, hijo de los reyes de Gaula Perión y Helisena, es abandonado poco después de nacer y es criado en la corte del rey Lisuarte, enamorándose y casándose finalmente con su hija Oriana y embarcándose el héroe protagonista en aventuras sin fin junto a su primo Agrajes y su hermano de leche Gandalín, que serán así sus compañeros de armas. La fantásica trama avanza añadiendo elementos como la anagnórisis del protagonista o su toma de diversos nombres como el Doncel del Mar o Beltenebros. Estilísticamente, la novela se caracteriza por sus interrupciones bruscas en la narración de las aventuras de un personaje para centrarse en las de otro distinto.

El quinto libro de la serie del *Amadís de Gaula* tiene una importancia especial en el tema de mi análisis por dos motivos: el primero es su extrema popularidad; el segundo es el hecho de que en la fecha de su composición seguramente su redacción estuvo influida por las noticias del primer viaje colombino. *Las Sergas de Esplandián* incorpora elementos distintos a los que podemos encontrar en el *Amadís*, al centrarse la acción en el Oriente europeo que linda ya con territorios islámicos, fantásticos o ignorados. Al mismo tiempo, la narración del libro se concentra en la figura de Esplandián, el hijo de Amadís y Oriana. El quinto libro de la serie incorpora un fuerte espíritu de cruzada y presenta fundamentalmente el triunfo de los cristianos liderados por el héroe en la defensa de Constantinopla, de forma contraria a los sucesos históricos. El espíritu caballeresco y galante de los primeros libros de la serie es sustituido de una forma clara por el ideal del caballero cristiano encarnado por una nueva generación de caballeros que supera a la anterior.

El *Amadís* se inserta notoriamente en la tradición artúrica⁶, si bien presenta elementos propios y una gran influencia con personajes y temática explíci-

⁶ Cacho Bleuca (1987:54) compara por ejemplo las acciones de Amadís con las de Lanzarote: ambos se enamoran de familiares del rey, cerca de ambos hay un grupo de caballeros con ideales comunes y ambos salen en busca de aventuras haciendo que otros personajes los busquen. También habla del paralelismo entre Arcalúas el Encantador y Morgana, así como el de Urganda la Desconocida y Merlín.



tamente grecorromanas de las que he hablado. Según el propio Montalvo, la obra retoma un texto preexistente del *Amadís*⁷, lo refunde en tres libros y añade un cuarto y un quinto, las tratadas *Las Sergas de Esplandián*.

La redacción de este libro de la saga debe ser posterior a 1492 por las citas sobre la toma de Granada y la expulsión de los judíos. Parte de la crítica aborda un trabajo en paralelo del autor en los cinco primeros libros del ciclo amadisiano o una redacción posterior en la que las referencias bélicas encontradas en los textos no harían referencia a Granada (1492) sino la proyectada extensión a África (1493-95). Sainz de la Maza en su edición de la obra (2003: 23) concluye que la parte final de la redacción de *Las Sergas* se puede fijar en una fecha posterior a 1495 por ser éste el año en el que empezó una ofensiva turca no detenida hasta 1500 e influyendo fuertemente este suceso histórico en los acontecimientos narrados en la novela y anterior a 1497, fecha de la toma de Melilla que no parece encontrar eco en la obra a pesar de su relevancia.

Desde la primera edición conocida de Zaragoza en 1508 hasta la de Sevilla en 1586, la obra conoce con seguridad 19 ediciones en castellano del *Amadís* en menos de ochenta años, si bien hasta la de Sevilla de 1552 encontramos 14 reimpressiones; vemos así que la obra fue extremadamente popular durante la primera mitad del siglo XVI⁸. Riquer (1989: 581) apunta a una posible primera edición en Sevilla en 1496. El enorme éxito del libro a partir de la década de 1550 debe compartir protagonismo con *La Historia del Abencerraje y la Hermosa Jarifa* (con la que se llega a publicar conjuntamente) o con la *Historia Etiópica de los Amores de Teágenes y Cariclea*. En cuanto a *Las Sergas*, el quinto libro de la serie se publicó de forma independiente. La primera edición debió ser necesariamente anterior a la de su continuación, el *Florisando* (1510), pero la más temprana conservada es la de Antonio de Salamanca (1519). Sainz de la Maza en su edición del texto (2003: 25) cree que pudo haber una edición conjunta de los cinco primeros libros de la serie. Leonard (1953: 92) habla de una gran edición sevillana en 1510 a cargo de Jacobo Cromberger que habría obtenido ya los derechos de venta en América.

⁷ El origen del material que habría retomado Montalvo se presta a interpretaciones muy diversas. Cacho Bleuca su edición del *Amadís* (1987: 72) rastrea los posibles orígenes castellanos y portugueses del mismo.

⁸ Cacho Bleuca en su edición de la obra (1987:201) liga directamente la época de las grandes expediciones a América (1502-1536) con el éxito de sus primeras ediciones.



LAS AMAZONAS Y CALIFORNIA EN *LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN*

Calafia y sus amazonas californianas en las *Sergas de Esplandián* presentan como característica principal el aparecer enmarcadas en la lucha de los cristianos por Constantinopla, siendo así una mera reedición modernizada de la presencia de Penteseila y de sus huestes femeninas en Troya. Aparecen siendo introducidas de forma notoria con la fórmula del *exordio*: «voy a contar cosas nunca vistas ni oídas».

Al mismo tiempo, dicha aproximación y la misma incorporación de las amazonas a la narrativa tiene un fuerte poso mítico grecorromano, muy del gusto de Montalvo⁹ que establecería así un paralelismo entre la irrupción de las mujeres guerreras en Troya durante el combate entre griegos y troyanos y el mismo hecho en Constantinopla durante la batalla entre cristianos e infieles narrada en *Las Sergas*, conformando precisamente el clímax narrativo del libro. Además, podemos encontrar paralelismos entre Penteseila y Calafia: ambas reinas se enamoran, aunque en el primer caso el viaje a la ciudad sitiada se produce por amor y en el segundo no. Por otra parte, la recomposición mítica de Montalvo altera también el final, muriendo Penteseila y Héctor, su amado, en el mito clásico, mientras que Calafia se convierte al cristianismo y termina sus aventuras con un matrimonio.

COLÓN, MÁRTIR DE ANGLERÍA, MEDINA DEL CAMPO Y LAS AMAZONAS

Todos los antecedentes planteados sobre el desarrollo medieval del mito de las amazonas tuvieron un gran efecto en la cosmovisión de Cristóbal Colón junto a otras ideas míticas y religiosas. Las mujeres guerreras aparecen de alguna forma en su *Diario* en numerosas ocasiones con motivo de su primer viaje (6, 9, 13, 15 y 16 de enero de 1493) vinculadas a una isla que aparece nombrada el día 15 y que el genovés no llega a visitar: Matinino¹⁰. Podemos

⁹ Los cuatro primeros libros de la serie *Amadís y Las Sergas* refuerzan el elementos grecorromano de la novela de caballería, como por ejemplo denota la presencia (si bien paródica) de un emperador romano, personajes llamados «Scipión», «Medea», etc.

¹⁰ En la entrada correspondiente al 15 de enero Colón anota en su *Diario* (1963: 166): «[...] que de allí se parecía la isla dellos, y que tenía determinado de ir allá, pues está en el camino, y a la de Matinino que diz que era poblada toda de mujeres sin hombres, y ver la una y la otra, y tomar diz algunos dellos».

observar cómo todas las características citadas vinculadas a las amazonas como su condición insular aparecen en la mentalidad colombina.

Pedro Mártir de Anglería, a pesar del escepticismo y de las dudas razonables respecto a la información americana que recibe que encontramos en parte de su obra, reproduce en buena medida el discurso colombino respecto a las amazonas, introduciendo otros elementos típicos de las mismas como el color negro de su piel o las minas subterráneas que existirían en su isla. A pesar del escepticismo y las dudas que demuestra en parte de su obra, el italiano coquetea con la idea de las amazonas¹¹ y de una reina que las gobierna¹².

Colón tuvo una gran influencia en la formación de las amazonas y de Montalvo: las noticias orales del primer viaje del genovés corrieron rápidamente y seguramente se prestaron a todo de tipo de exageraciones, referencias fantásticas y falsedades; la idea de que la expedición había encontrado amazonas seguro que fue repetida, de la misma forma que Mártir también lo hizo reproduciendo las ideas colombinas. Por último, Medina del Campo¹³, donde Montalván estaba redactando su obra y donde el mismo Mártir de Anglería vivió en 1493, era una ciudad muy importante y muy bien comunicada, donde se celebraban dos de las cuatro ferias más importantes de Castilla. Cabe recordar que la ciudad, al ser realenga, era sede intermitente de la corte, y que el propio Colón estuvo allí acompañándola en mayo de 1497. El genovés mantuvo de forma explícita la creencia en las amazonas al menos hasta el año anterior (Gil, 1989: I, 34).

¹¹ «Los indígenas que Colón había llevado a España después del primer viaje, y los que habían escapado de cautiverio entre los caníbales afirmaron que sus habitantes las llamaban Malasinea» (sic) y que solamente estaba habitada por mujeres. Algunos rumores acerca de esta isla habían llegado a oídos de los nuestros con anterioridad. Créese que en determinadas épocas del año trasladanse a ella los caníbales como es fama que en los tiempos antiguos los tracios pasaban a ver a las Amazonas de Lesbos, y que de igual manera ellas envían los hijos varones a sus padres cuando ya han pasado la edad de la lactancia, y retienen en su poder a las hembras. Cuéntase que estas mujeres tienen grandes minas subterráneas, en las que se refugian cuando alguien se llega a ellas fuera del tiempo convenido; y si por fuerza o por acechanza se las persigue o intenta alcanzarlas, defiéndese con flechas que, al parecer disparan con extraordinaria puntería. Esto me han contado y así te lo transmito. No pudieron los españoles acercarse a esta isla a causa del aquilón que desde ella soplabla, pues ya seguían el sudeste». (Colón, 1964: 17).

¹² «Había entre ellos una mujer, a la que, según podía conjeturarse, obedecían los demás y respetaban como a reina» (Colón, 1964: 118).

¹³ Sainz de la Maza en su edición de *Las Sergas* (2003:17), por ejemplo, llama la atención sobre la fluidez con la que circulaban por Medina del Campo las noticias relacionadas con la guerra de Granada sólo unos años antes.



La ubicación proporcionada por Montalvo para su California literaria coincide a grandes rasgos con la extremadamente confusa cosmovisión colombina presente durante sus primeros viajes. La isla de las amazonas para el medinés se encuentra «a mano diestra de las Indias»; recordemos que para Colón, la isla de Matinínó «es la primera isla partiendo de España para las Indias que se falla, en la cual no ay hombre ninguno». Es decir, las amazonas de la isla California de Montalván habitarían un extremo del mundo al que se podría llegar navegando hacia Occidente desde España, y al mismo tiempo formarían parte del extremo Oriente, conformando la periferia mítica que, no obstante, podría alcanzar, por ejemplo, Constantinopla desde el Este como así aparece en la narración de *Las Sergas*. Creo que es digno de mención el hecho de que, si bien la obra de Montalvo se mueve en cánones que están muy lejos de proporcionar informaciones o datos exactos o que se ajusten a la realidad, su cosmovisión a grandes rasgos sí lo hace teniendo en cuenta las peculiares construcciones geográficas de los años de los primeros viajes colombinos.

Sobre todo, hay noticias de que los tres antillanos traídos por Colón (que seguramente serían considerados entre otras cosas como «amazonas») de su primer viaje estuvieron en la feria de Medina del Campo en ese año y fueron vistos allí por Mártir¹⁴, debiendo ser así su presentación un acontecimiento extremadamente popular, notorio y notable (Gil, 1989: I, 63). Podemos concluir que, si se diera el caso de que Montalvo no los hubiera visto en Medina, al menos debería haber tenido noticias de su presencia.

En fin, la hipótesis de que Montalvo explotó el tema amazónico debido a la influencia de las noticias de los viajes colombinos ya planteada por Leonard y recogida por Sales Dasí me parece bastante plausible y creo que queda muy reforzada con el resumen de los acontecimientos que transcurrieron en Medina del Campo entre 1493 y 1497. Para la redacción de su obra, el medinense optó por un modelo clásico con innumerables refundiciones medievales que en cualquier caso fue superado, y que ya introducía un elemento netamente americano, aunque éste fuera totalmente fantasioso y deformado.

¹⁴ Mártir redacta el 29 de abril de 1494 (1964: 118): «Llevados al navío del Almirante, mostraban no menos ferocidad y tremendo semblante que los leones africanos cuando se dan cuenta de haber caído en el lazo. No hay quien los vea, que no confiese haber sentido una especie de horror en sus entrañas, tan atros y diabólico es el aspecto que la naturaleza y la crueldad han impreso en sus rostros. Lo digo por mí mismo y por los muchos que conmigo acudieron más de una vez a verlos a Medina del Campo»

En buena medida, será esta revitalización del mito de la *virgo bellatrix* la que pondrá en marcha un circuito retroalimentado entre la literatura, la realidad, España y América y en el que muchos años después otro medinés inserto en el mismo, Bernal Díaz del Castillo, citará precisamente al *Amadís de Gaula* como referencia para acercar al lector a la descripción de Tenochtitlán en su propia obra¹⁵.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Rolena (2011), *Colonial Latin American Literature. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- BLOK, Josine H (1995), *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*, Leiden, EJ Brill,
- COLÓN, Cristóbal (1963), *Diario de navegación*, Buenos Aires, Editorial Tor.
- EISENBERG, Daniel (1982), *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark, Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs.
- GIL, Juan (1989), *Mitos y utopías del descubrimiento*, Madrid, Alianza. 3 vol.
- HEUSCH, Carlos (2000), *La caballería castellana en la baja Edad Media*, Montpellier, Université de Montpellier.
- KAMEN, Henry (2000), *Early Modern European Society*, New York, Routledge.
- KINKADE, Richard P (1980) «Mito y realidad en el mundo medieval español», en *Medieval, Renaissance and Folklore Studies in honor of John E Keller*, 1980, págs 215-228.
- LEONARD, Irving (1953), *Los libros del conquistador*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- MARTIR DE ANGLERÍA, Pedro (1964), *Décadas del Nuevo Mundo*, Ed. Edmundo O'Gorman, México DF, Porrúa.

¹⁵ La importante conexión literaria americana de Medina del Campo se perpetuará ya en la segunda mitad del siglo XVI con la presencia en la villa de Benito Boyer, librero destacado en el tráfico libros con América.



- MARTORELL, Joanot (1979), *Tirant Lo Blanc*. Ed. Martín Riquer. Barcelona, Ariel.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M (2008), «Otras amazonas», en *Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva*. 2008, p 127-139.
- PIGAFETTA, Antonio (1941), *Primer viaje en torno del globo*, Buenos Aires, Austral.
- POLK, Dora B. (1991), *The Island of California. A History of a Myth*, Spokane, The Arthur H. Clark Company.
- RIQUER, Martín. «California», en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, 1989, págs 581-599.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (1987), *Amadís de Gaula*. Ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra.
- (2003), *Las Sergas de Esplandián*. Ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia.
- RUEDA, Pedro (ed) (2012), *El libro en circulación en el mundo moderno en España y Latinoamérica*, Madrid, Calambur.
- SALES DASÍ, Emilio. «California, las amazonas y la tradición troyana», en *Revista de Literatura Medieval*, nº 10, 1998, págs 147-167.

